

LECTURAS

Stendhal sin dolor

La sabiduría entretenida de **Simon Leys** y las impresiones sobre el autor de **Rojo y negro**



FRANCISCO GARCÍA
PÉREZ

Era una de las prerrogativas que esperaba le concediese Dios omnipotente, como pide en «Los privilegios», una obra escrita en Roma por Henry Bey- le, alias **Stendhal**, el 10 de abril de 1849: «Nunca un dolor serio, hasta muy avanzada la vejez; y, por tanto no el dolor, sino una muerte por apoplejía, en la cama, en pleno sueño, sin ningún dolor físico o moral». Y logró tal gracia. Solicitaba, también y por ejemplo: «La mentula [es decir, el órgano sexual masculino]: como el dedo índice en cuanto a dureza y capacidad de movimiento». No hay pruebas científicas de si su «God» [sic] tuvo a bien tal gracia. Sabemos estas y otras cosas del autor de **Rojo y negro** o de **La cartuja de Parma** (dos novelas a las que vuelvo con frecuencia y que utilizo como lazo y con éxito con mis alumnos para atraparlos en las redes literarias) gracias al muy benemérito **Simon Leys**, del que me he hecho fanático perdido tras **La felicidad de los peccecillos** y **Los naufragos del Batavia**, prodigiosos ejemplos de lo que hoy me interesa en literatura: sabiduría entretenida, o sea, buen material bien narrado. Ahora, nos presenta Leys su **Con Stendhal**, que es tan pequeño como enjundioso: en poco más de un centenar de páginas, en formato de bolsillo (literalmente), nos regala las impresiones de **Merimée** sobre nuestro autor; las de **George Sand**; los citados «Privilegios» del propio Stendhal; y un puñado de «Notas» llenas de gracia y oportunidad. Regalo completo para que Stendhal entre sin dolor.

El señor Merimée no fue nunca autor de mi agrado y no sé si me estomaga más su novela **Carmen** o la subsiguiente ópera de **Bizet**. De cualquier forma, su texto sirve para demostrar

Un libro tan pequeño como enjundioso, recomendable sin paliativos

tres cosas: que se creía más importante que Stendhal, que era pretencioso y que exageraba. El de la señora Sand no pasa de ser una impresión de nuestro Bey- le durante un breve viaje. Pero, juntos, de ahí la habilidad de Leys al sumarlos, nos dan una muy viva imagen de lo que fue el grandísimo escritor Stendhal, cuyos seguidores somos legión. Vean las tres dichas características de Merimée juntas: «Le gustaba leer y escribía sin cesar. «Nulla dies sine linea», me decía a menudo, reprochándome mi pereza. A pesar de los descuidos que se observan en sus obras, no por ello las había trabajado menos tiempo. Todos sus libros fueron copiados varias veces antes de ser entregados a la imprenta; pero sus correcciones no afectaban en absoluto

al estilo. Siempre escribía de forma rápida, cambiando su pensamiento y preocupándose muy poco de la forma». Y ya de un modo subjetivo a más no poder se da a la hipérbole: «Sentía incluso desprecio por el estilo y pretendía que un autor había alcanzado la perfección cuando la gente se acordaba de sus ideas sin poder recordar sus frases. Lleno de odio por todo lo rebuscado y pretencioso, era despiadado con los escritores que se dedican a unir palabras que sorprenden ver juntas, a pulir sus períodos, a dar a los pensamientos más triviales un giro extravagante que cause efecto». Bueno, Monsieur Merimée: desprecio, odio, despiadado... No tanto, no tanto.

Y no olvide el lector que quiera darse gusto stendhaliano esas «Notas» finales de Leys, donde hay ejemplos de nuestro autor aconsejando a su hermana, tan útiles como con un matiz de curioso cinismo: «Acostúmbrate a las penas; todo el mundo siente siete u ocho de ellas cada día». Y no olvide grabar en su alma la cita del poeta chino de la página 16 (Leys es sinólogo importante), toda una guía vital en menos de veinte palabras. Recomendado sin paliativos.



Con Stendhal
SIMON LEYS
Acantilado, 2012. 109 páginas

El truco preferido de Satán
WALTER BENJAMIN
Salto de Página, 2012

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Lo que las estadísticas no cuentan sobre China

Los paseantes de cadáveres que dan título a este volumen eran algo más que acarreadores o exhibidores de finados. De acuerdo con una antigua creencia china, quienes morían lejos de su tierra debían ser devueltos a ella para evitar que vagasen eternamente en busca de una paz imposible. Los paseantes desempeñaban esa función a través de unos complejos rituales que incluían llevar al finado sentado sobre sus hombros, cubiertos montura y jinete con una sola túnica negra que disimulaba el macabro tráfico pero daba al conjunto la apariencia de un gigante.

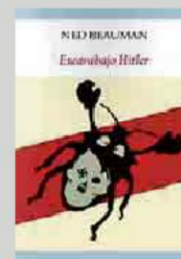
Este es sólo uno de la treintena de alucinantes «retratos de la China profunda» que el escritor **Liao Yiwu** (1958), exiliado en Alemania desde hace años, ha incluido en esta fascinante obra. Liao acerca al lector a una China desconocida que, sin embargo, conforma el Imperio del Centro con mucha mayor fuerza que las estadísticas en las que basamos nuestra imagen de la (todavía) segunda potencia mundial.



El paseante de cadáveres
LIAO YIWU
Traducción de
Leonora Sola Comino
Sexto Piso
420 páginas. 24 euros

Irreverente sátira de un joven narrador inglés

Una enigmática carta de Hitler a un científico inglés es la bisagra histórica que permite al londinense **Ned Beaman** (1985) conectar las dos tramas que articulan su primera novela, **Escarabajo Hitler**, publicada ahora en España tras su espléndida acogida en el mercado anglosajón. «Fishy» (pescadito) es un joven coleccionista de objetos nazis dotado de un peculiar olor a pescado podrido. Fishy hace trabajos para un constructor que, involuntariamente, le pondrá en la pista de la carta y le sumirá en un escenario letal. Mientras, en la década de 1930, un aristócrata entomólogo, hipnotizado por el estudio de razas superiores, se interesa por un portentoso boxeador judío de metro y medio. Subido a estas casillas de partida, el joven Beaman compone una inteligente sátira, teñida de corrosivo humor negro, sobre algunas peligrosas modalidades de estupidez. Reírse de los nazis es tan fácil como odiarlos. Lo difícil, y Beaman lo logra, es conseguir que el lector se ría, sienta un escalofrío y se quite el sombrero ante el autor.



Escarabajo Hitler
NED BEAMAN
Traducción de
Jorge Rus Sánchez
Funambulista
400 páginas
21 euros

Iluminaciones

El truco preferido de Satán, un recorrido por la aventura intelectual y estética de **Walter Benjamin**



RICARDO MENÉNDEZ
SALMÓN

En uno de los últimos cursos que impartió en vida, en enero de 1983, en la sede del Collège de France, **Foucault** propone un diálogo con la célebre inquisición kantiana a propósito de qué es la Ilustración. Su tesis es que la respuesta de Kant a dicho problema significa el esbozo de lo que podría denominarse la actitud de la modernidad. Foucault reenvía la pregunta por este asunto a su más conspicuo representante, **Baudelaire**, y entiende que para el gran poeta ser moderno no es tanto reconocer el sentimiento de novedad y vértigo ante lo que sucede, cuanto adoptar una determinada actitud con respecto a dicho movimiento. La modernidad, según Foucault, consistirá, entonces, en «la actitud que permite captar lo que hay de heroico en el momento presente», según la célebre litote que Baudelaire lanza a sus contemporáneos: «No tenéis derecho a despreciar el presente».

En 1927, sesenta años después de la muerte de Baudelaire y más de medio siglo antes del curso impartido por Foucault, **Walter Benjamin** comienza la redacción, aplazada sin remedio tras su suicidio en Port Bou, del más mítico *work in progress* que la historia del pensamiento nos ha regalado durante el pasado siglo: su **Libro de los pasajes**, un texto que, siguiendo la imagen del «traperero», tan querida para el escritor alemán, pretende recoger todo tipo de citas, aforismos, documentos y comentarios al objeto de urdir la crítica más completa jamás redactada de la modernidad, mediante el expediente de dibujar las coordenadas necesarias para fijar la completa filosofía material, acerca de las circunstancias mentales, emocionales y físicas del siglo diecinueve.